

tantísimo del hecho histórico, pero no podemos aceptarlo como factor inicial ó principal. Como generador ó impulsor es substancial de la individualidad, ó mejor dicho, de las grandes individualidades (genios, talentos, voluntades de hierro, caracteres enérgicos y perseverantes).

Veamos si logramos aclararlo.

Las naciones son formadas de pueblos, los pueblos de familias y éstas de individuos. En cada familia hay un individuo que por su autoridad, por su talento ó fuerza de voluntad tiene una influencia decisiva en los destinos de la misma y se convierte en su inteligencia directora. Dentro del reducido círculo en que impera pasa á convertirse á modo de una grande individualidad. Imprime sobre la familia toda su manera de ser, manera de ser que va cambiando al resultar influida á su vez por los individuos á quienes dirige. En más ó menos intensidad, en más ó menos extensión todos los hechos caseros, aún aquellos en que la cabeza directora no tiene arte ni parte, llevan la marca de su personalidad.

Si de la familia pasamos al pueblo, y del pueblo á la nación, veremos un trasunto de lo que pasa en la familia, si bien agrandado por ser otras las ideas y pasiones dominadoras.

El elemento director de la familia al pasar á vivir la vida del pueblo, pierde su potencia directiva para convertirse en otro de los tantos individuos de la masa.

Así lo que llamamos grandes individualidades de familia son de un valor absoluto mientras se trate de éstas, pero son ya relativas respecto á las de pueblo, y éstas igualmente son absolutas ó relativas según se las considere respecto á ellas mismas ó respecto á las de nación.

Una nacionalidad, en último resultado, es un conjunto de individuos dominados é influidos respectivamente. Todas esas individualidades consideradas aisladamente tienen pensamiento y voluntad propios, verdaderamente libre, esto es, un molde determinado, pero en contacto unas con otras acaban por confundirse todas en el mar de individualidades que forman una nación.

Una individualidad aislada tiene, pues, aunque por su desarrollo intelectual figure en el grado más bajo, una potencia directiva y de

acción notable dentro de lo que podríamos llamar su esfera de acción. Pero esa individualidad, al contacto de otras pierde parte de su indicada potencia. Su fuerza intelectual y de acción, al obrar dentro de la colectividad, queda aminorada. Y como las individualidades, aunque coinciden en su modo de pensar, no piensan de igual manera, sucede que, aún queriendo lo mismo, se neutralizan al poner en acto el objeto de su pensar. Pero esa neutralización puede ser en más ó menos cantidad. Cuando es en más, se forman las individualidades que componen la masa; cuando es en menos, resultan las grandes individualidades. Tenemos, pues, que sólo adquieren relieve, ó lo que es lo mismo, sólo se distinguen de los demás, y por consiguiente ejercen una influencia más intensa y extensa que las otras, las que tienen más fuerza (intelectual ó de voluntad) para moverse con más vigor en el seno de la colectividad.

A los efectos de esa neutralización se debe que mientras un individuo de civilización inferior se adapta en poco tiempo á una civilización superior, para lograrlo la masa de una nación son necesarios algunos años y á veces siglos. Un turco trasplantado en civilización francesa ó alemana, éstas, en determinado número de años, lo moldean según la manera de ser de las mismas. Turquía como nación, con varios siglos de influencia, no ha logrado ponerse al habla con ninguna de las mentadas.

Por lo indicado, puede notarse la diferencia entre el pensar y obrar del hombre individual y el del hombre colectivo.

Esta diferenciación es la que á nuestro entender no han querido ver los partidarios de la teoría de las masas.

En tomando aparte las grandes individualidades de la historia, dice Mougeolle, «ya se trate de reyes, de conquistadores, de legisladores, de profetas, de poetas, de sabios ó inventores, llegamos siempre á la misma conclusión: el papel del personaje principal se ha exagerado y la influencia que se atribuye á él, sólo es la suma de influencias de sus contemporáneos, de los que le han precedido.»

No negamos esas influencias, pero millones de contemporáneos están dentro de las mismas y únicamente las grandes individualidades saben aprovecharse de tal medio. Que estuviese